



COVID-19: Salvando miles de vidas y billones en medios de vida

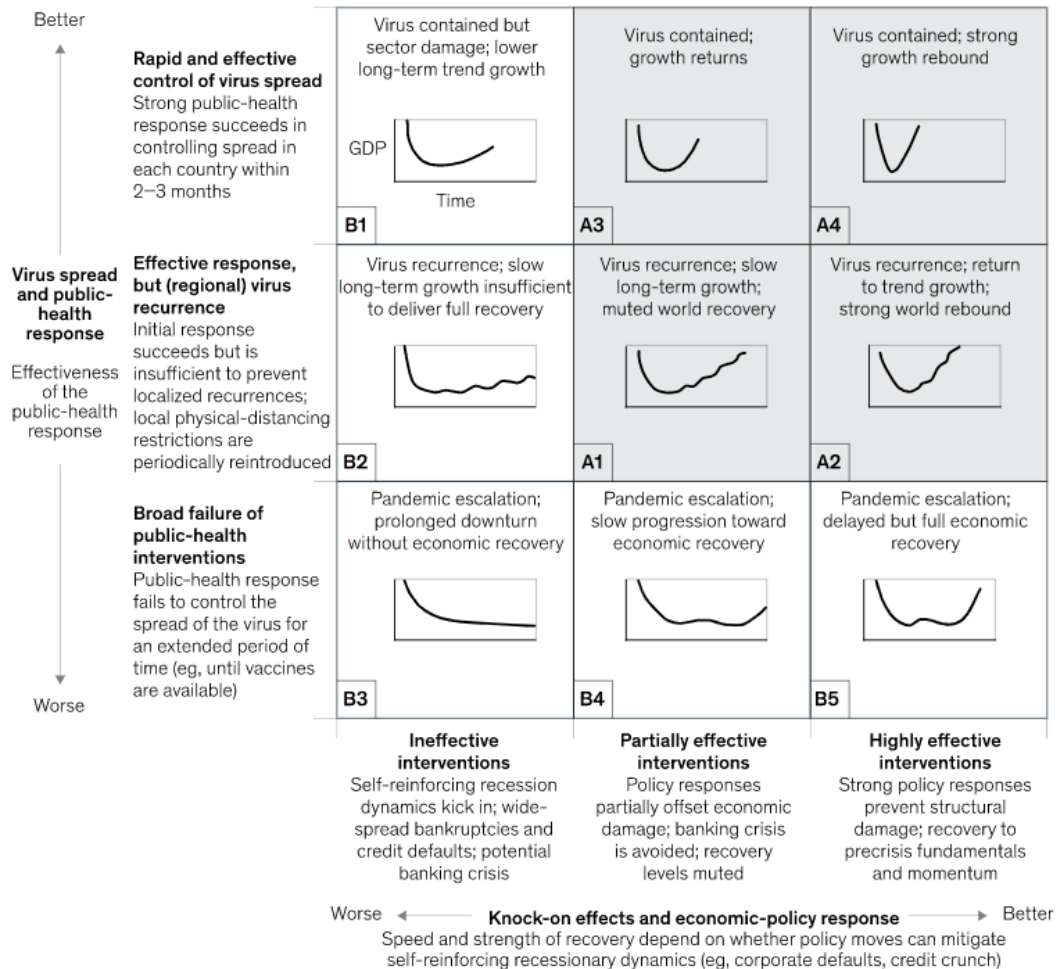
Documento traducido de la página de McKinsey, puede consultar el original [aquí](#)

Terminar con los bloqueos por sí solo no restaurará la confianza ni el crecimiento. Solo cuando el nuevo coronavirus esté bajo control se reanudará el crecimiento económico.

El 23 de marzo de 2020, McKinsey presentó los imperativos gemelos de salvaguardar nuestras vidas y nuestros medios de subsistencia, un marco de nueve escenarios para describir los posibles resultados económicos y del COVID-19. En ese momento, escribimos que los mejores resultados combinados dependían de una respuesta de salud pública rápida y eficaz que controlará la propagación del nuevo coronavirus en dos o tres meses. De manera similar, en mayo, escribimos que la enorme incertidumbre al reducir la propagación del virus a casi cero probablemente fue el gran "desbloqueo" para la mayoría de las economías.

A look at possible scenarios for the economic impact of the COVID-19 crisis.

GDP impact of COVID-19 spread, public-health response, and economic policies





Hoy en día, solo un puñado de países parece haber controlado el virus. (Las respuestas de política económica han sido sólidas en muchas regiones; la mayoría han sido lo suficientemente rápidas y efectivas como para descartar en gran medida la "primera columna" de escenarios). Hablando en términos prácticos, solo los países que ya han controlado el virus pueden realizar de manera plausible un resultado de primera fila (escenario A3 o A4) que eleva el PIB al nivel de fin de año de 2019 para fines de 2020. En ausencia de una vacuna contra COVID-19 disponible, es probable que la mayoría de los demás países se enfrenten a un "resultado de segunda fila" (escenario A1 o A2), lo que significa un retraso de uno a dos años en la recuperación económica. Los ejecutivos globales parecen estar de acuerdo; como muestra nuestra encuesta de julio, su pesimismo está creciendo.

La aritmética es sencilla. Los países están comenzando a informar estimaciones del PIB del segundo trimestre. Alemania y Estados Unidos han registrado caídas del 10,6 por ciento desde el cuarto trimestre de 2019, mientras que España y el Reino Unido han informado caídas casi inimaginables del 22,7 y 22,1 por ciento, respectivamente. A partir de este punto, el crecimiento debería promediar entre el 5 y el 12 por ciento durante dos trimestres consecutivos para devolver el PIB al nivel en el que comenzó el año.

Nuestra nueva investigación, que busca indicadores visibles de actividad económica que sugieran tal repunte en el crecimiento, los encuentra solo en los países que han logrado controlar el virus. La evidencia sugiere en gran medida que una respuesta de salud pública multifacética que vaya mucho más allá de un simple bloqueo transitorio es un primer paso necesario para restaurar la confianza y crear las condiciones para el crecimiento.

No será barato: el costo de mantener el virus bajo control probablemente se mida en miles de millones, o quizás cientos de miles de millones de dólares. Pero también está claro que el costo de oportunidad de esperar se mide casi con seguridad en miles de vidas desconocidas y billones de dólares. El impacto del retraso no es lineal. Por cada tres meses que demoramos en controlar el virus, hacemos retroceder el retorno del PIB a los niveles previos a la crisis en aproximadamente seis meses. El tiempo es enemigo tanto de la vida como de los medios de subsistencia.

¿Qué se necesita para reiniciar el crecimiento?

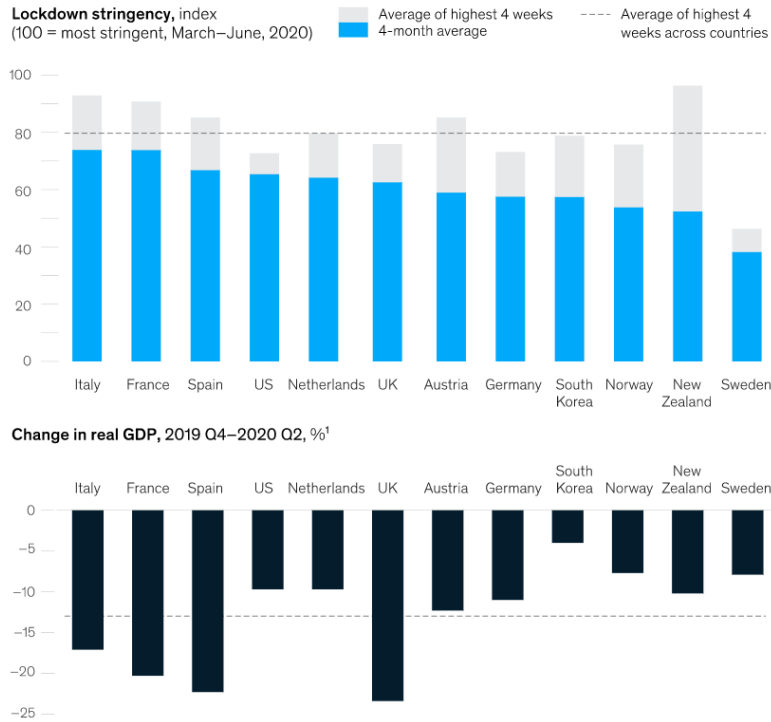
El nuevo coronavirus y los bloqueos posteriores han detenido la actividad económica de formas casi sin precedentes: los únicos eventos que de manera similar detuvieron repentinamente la actividad económica local son las crisis monetarias, como la crisis del peso mexicano de 1994 y la crisis monetaria asiática de 1997. No hay precedentes globales comparables desde la Segunda Guerra Mundial. El impacto económico ha sido dramático y parece razonable suponer que el levantamiento de los bloqueos proporcionaría un estímulo proporcional. Sin embargo, los hechos ahora muestran que el impacto económico final no está impulsado únicamente por los bloqueos, cuyos efectos económicos han sido muy variados. El levantamiento de las restricciones de bloqueo puede no ser suficiente por sí solo para reiniciar el crecimiento.

Nuestro análisis muestra que la caída real o esperada del PIB hasta junio de este año en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) no está tan estrechamente correlacionada con la severidad de los bloqueos sociales, o su duración, como podría pensarse. Además, la volatilidad de la caída del PIB en esos países es tres veces mayor que la



volatilidad de la rigurosidad del bloqueo. Las variaciones en el rigor del bloqueo parecen explicar solo una parte de los diferentes efectos de la pandemia sobre el crecimiento económico (Gráfico 2).

Lockdown stringency explains only part of economic impact.

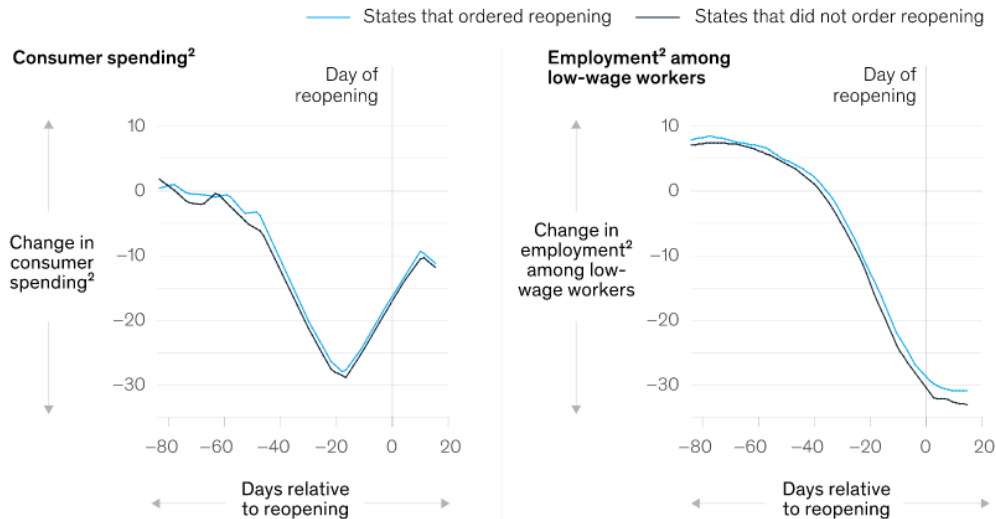


De manera similar, una investigación académica detallada que utilizó datos de alta frecuencia no encontró diferencias significativas en el empleo y el gasto del consumidor entre los estados de EE. UU. que mantuvieron bloqueos más prolongados frente a aquellos que relajaron los pedidos antes (Anexo 3).² Y un análisis del tráfico peatonal en aproximadamente 2.25 millones de empresas en los Estados Unidos encontró que después de controlar las tasas de mortalidad locales, las diferencias en las restricciones de cierre local representaron solo siete puntos porcentuales de la caída promedio del 60 por ciento en el tráfico peatonal de los consumidores locales.



Estados Unidos muestra un comportamiento económico similar, a pesar de las estrategias de reapertura

Average impact of typical reopening efforts on aggregate economic activity,¹ index (100 = Jan 2020)



Parece que está sucediendo algo más que diferencias nacionales o regionales en la estructura industrial y las respuestas de las políticas gubernamentales. Hay otros factores en juego. Como observó el banco central de Alemania en junio, "El comportamiento de los consumidores y las empresas se volvió cada vez más cauteloso. La creciente incertidumbre, incluso con respecto a las perspectivas de ingresos, redujo la propensión a gastar, incluso en muchos bienes que no estaban sujetos a bloqueo ". Eso fue anticipado por la investigación académica, que estimó que el "shock de incertidumbre" generado por la pandemia COVID-19 probablemente representaría alrededor de la mitad de la caída del PIB de EE. UU. en 2020.

La nueva investigación del consumidor de McKinsey encontró que más de la mitad de los consumidores dicen que son "cautelosos" o "incómodos" al volver a participar en sus rutinas diarias. La investigación también identificó los factores que harían que ese grupo se sintiera cómodo para volver a participar. Alrededor de las tres cuartas partes de los encuestados buscan soluciones estructurales, como vacunas y tratamientos COVID-19. Solo alrededor del 30 por ciento dice sentirse más seguro cuando se levantan las restricciones gubernamentales. Otros tres indicadores ayudarían, dicen: ver personas con máscaras (75 por ciento), conocimiento de que la cantidad de casos nuevos está disminuyendo en su área (65 por ciento) y una determinación de los líderes nacionales de salud pública de que es seguro volver a participar (56 por ciento).

La conclusión ineludible es que la incertidumbre que rodea al COVID-19 y sus riesgos de salud asociados ha provocado que muchas personas, hogares y empresas se salgan de la actividad normal, incluso si no existen restricciones formales. Eliminar esa incertidumbre es fundamental para reiniciar el crecimiento.



Controlar el virus

Fomentar la confianza pública requiere limitar la propagación del nuevo coronavirus y crear la convicción de que las medidas de salud pública seguirán siendo eficaces. Para tener confianza, el público necesita pruebas de lo siguiente:

Los recuentos de casos nuevos son bajos y las pruebas están suficientemente extendidas para que los recuentos oficiales (e indicadores relacionados, como la tasa de pruebas positivas) representen con precisión las condiciones reales.

La cantidad de casos graves de COVID-19 que requieren hospitalización puede ser manejada de manera efectiva por el sistema de salud sin afectar su capacidad para brindar tratamiento médico normal.

La comunicación sobre las intervenciones de salud por parte de los líderes es creíble, coherente y se proporciona con suficiente antelación para permitir que las familias y los sectores público y privado planifiquen.

Las medidas de salud pública se aplican de manera eficaz y son suficientes para prevenir aumentos en la transmisión.

Las intervenciones de salud pública, incluidas las implementadas para poblaciones vulnerables y de alto riesgo, no impiden estructuralmente la recuperación económica.

La importancia de controlar el virus para restablecer la actividad económica es ahora ampliamente reconocida. En una declaración de política de julio, el Banco Central Europeo advirtió que “el panorama global sigue dominado por la evolución de la pandemia del coronavirus (COVID-19) ... [La] combinación de la relajación de las medidas de contención y el aumento de nuevos casos de COVID-19 en muchos países hace que la recuperación mundial sea muy incierta ”.

De manera similar, el Comité Federal de Mercado Abierto, que establece la política monetaria en los Estados Unidos, escribió por primera vez en su declaración de política del 29 de julio que “la trayectoria de la economía dependerá significativamente del curso del virus. La actual crisis de salud pública tendrá un gran impacto en la actividad económica, el empleo y la inflación a corto plazo, y plantea riesgos considerables para las perspectivas económicas a medio plazo”. Cuando se le preguntó a Jerome H. Powell, presidente de la Junta de la Reserva Federal de los Estados Unidos, por qué se incluyó esa oración, respondió que “el hecho más central o el impulsor más central del camino de la economía en este momento es el virus. ... Entonces es una oración tan importante ”.

La confianza es necesaria para el crecimiento

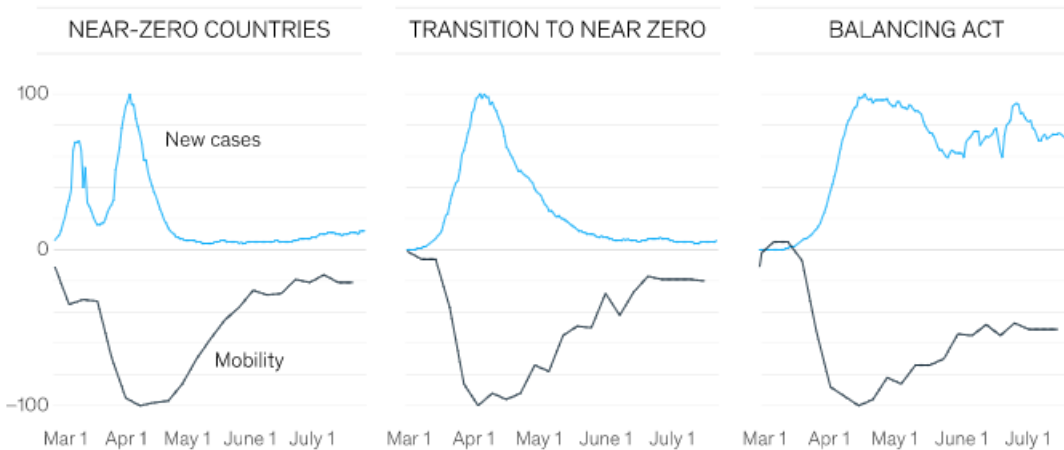
La receta para lograr la confianza del público y establecer las cinco creencias que describimos ha sido probada en muchos países, ahora es ampliamente conocida y tarda unas 12 semanas en promulgarse de forma eficaz. Los países que han restaurado la confianza, o están cerca de hacerlo, han visto regresar la actividad económica o empezar a regresar a los niveles previos a la crisis. Muchos analistas, incluidos los de McKinsey, están observando indicadores que podrían indicar el regreso de la actividad económica mucho antes de que se publique el PIB oficial, un indicador notoriamente retrasado. Entre los que hemos estudiado, encontramos que la “movilidad



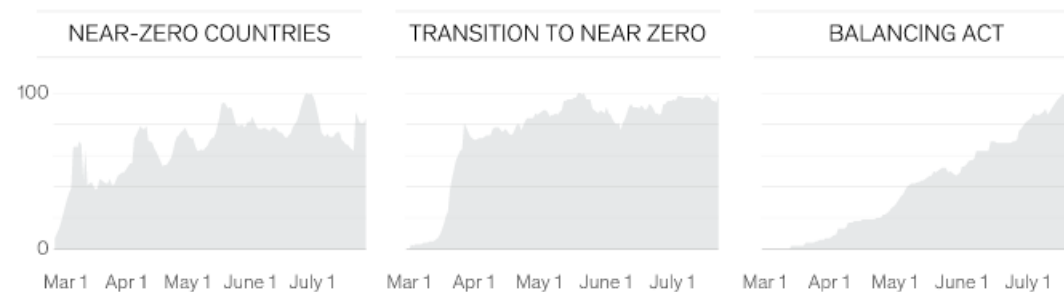
discrecional” (definida como la actividad del consumidor en el comercio minorista y el entretenimiento, supermercados y farmacias, estaciones de tránsito y lugares de trabajo) captura claramente la opción de volver a participar en actividades comerciales. Cuando se combina con los análisis de la progresión del nuevo coronavirus y la actividad de prueba de virus, podemos ver claramente cómo las diferentes estrategias para controlar el virus han producido resultados económicos muy diferentes.

El Cuadro 4 muestra una síntesis de los resultados de los países representativos que persiguen una de las dos estrategias principales: los caminos del virus casi cero y el acto de equilibrio. También muestra los resultados de los países representativos que están en transición del acto de equilibrio a la estrategia de virus casi cero.

Discretionary mobility and new COVID-19 cases reported,¹ by average of representative countries, index (0 = pre-COVID level of activity = 0) (100 = post-COVID peak/trough)²



Tests per thousand people,³ index (0 = pre-COVID level of activity = 0) (100 = post-COVID peak)



¹Consumer activity in retail and entertainment, groceries and pharmacies, transit stations, and workplaces. Activity related to parks and home movement is excluded.

²New cases reported and mobility data: weekly through July 25.

³Tests per thousand: daily data through July 25.

Source: COVID-19 Community Mobility Reports, google.com; national health agencies

Los países en la ruta de casi cero virus redujeron radicalmente la propagación viral, minimizando las posibilidades de transmisión y facilitando el control de los brotes a medida que ocurren. Los líderes de esos países han construido la confianza del público, y el público ha respondido reanudando la actividad económica, como se ve en el aumento de la movilidad discrecional a los niveles anteriores



a la crisis. Los países que utilizan la estrategia de virus casi cero probablemente se dirijan a un resultado de primera fila, probablemente el escenario A3 o A4.

Los países que se encuentran en la senda del acto de equilibrio han seguido una estrategia que implica estabilizar el número de pacientes dentro de la capacidad de sus sistemas de salud mientras aceptan una mayor prevalencia de virus, brotes más frecuentes y la posibilidad de intervenciones de salud pública económicamente más restrictivas. En esas circunstancias, a los líderes de los países les ha resultado más difícil generar y mantener la confianza del público. La movilidad discrecional se mantiene aproximadamente un 40% por debajo de los niveles previos a la crisis. Los países que utilizan la estrategia del acto de equilibrio pueden terminar enfrentando un resultado de segunda fila, como el escenario A1.

El costo de la demora

Es conceptualmente posible que un acto de equilibrio bien ejecutado mantenga bajo control al nuevo coronavirus, especialmente si las innovaciones en el cuidado de la salud pueden reducir las hospitalizaciones agudas relacionadas con el virus y las tasas de mortalidad y si las innovaciones comerciales adaptativas pueden permitir la productividad a pesar de las restricciones de salud pública. Pero hasta ahora ningún acto de equilibrio ha tenido éxito en la crisis del COVID-19.

Algunos de los países más grandes de la eurozona comenzaron con la estrategia del acto de equilibrio y luego pasaron a la estrategia de casi cero virus. Al realizar la transición, esos países han controlado en gran medida el virus (aunque más lentamente que los que optaron por la estrategia de virus casi cero desde el principio, y aún enfrentan algunos brotes). Los países que han hecho la transición están aumentando la movilidad discrecional cerca de los niveles previos a la crisis y han “ganado el derecho” a esperar un mejor resultado económico, como el escenario A2 o incluso el escenario A3.

Los países que actualmente están siguiendo el camino del acto de equilibrio podrían hacer la transición a una estrategia de casi cero virus y restaurar la confianza pública para fines de 2020 si actúan rápidamente. La actividad económica permanecería silenciada temporalmente, y esos países necesitarían invertir decenas o incluso cientos de miles de millones de dólares en costos directos, como los de las pruebas, seguimiento y rastreo de COVID-19, costos que son distintos de la nómina y el soporte comercial. Pero el costo de oportunidad también podría ser inmenso. Estimamos, por ejemplo, que por cada retraso de tres meses para controlar el virus en los países de la OCDE, la recuperación del PIB a los niveles previos a la crisis podría retrasarse hasta seis meses.

En comparación con las expectativas de enero de 2020 (antes de la crisis), los países de la OCDE podrían perder aproximadamente \$ 10 billones en PIB acumulado para 2024. Esa es una cifra promedio en los escenarios A1, A2 y A3. Las diferencias entre escenarios son aún más sorprendentes: si un país terminara en un escenario A1, sus pérdidas podrían ser 5,5 veces mayores que si hubiera podido navegar a un escenario A3.

Hay innumerables ejemplos de choques inesperados que han dado lugar a largos períodos de dislocación económica. La crisis financiera mundial de 2008 afectó duramente a la eurozona. El



El servicio público
es de todos

Función
Pública

impacto inicial en el PIB fue solo alrededor de un tercio del dañino de la pandemia COVID-19, sin embargo, el PIB de la eurozona tardó siete años en volver a los niveles de 2008. Incluso a finales de 2015, el PIB de Italia todavía estaba un 8 por ciento por debajo de su nivel de 2008, el de España era un 3 por ciento más bajo y el de Grecia un 27 por ciento más bajo. Todavía hay tiempo para que los países sigan una estrategia de acto de equilibrio para aumentar sus posibilidades de lograr resultados significativamente mejores en sus vidas y medios de subsistencia.